



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)
[Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Educación ambiental: un paradigma para analizar las problemáticas territoriales desde la complejidad
Candela Luquet
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 1, agosto 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Educación ambiental: un paradigma para analizar las problemáticas territoriales desde la complejidad

Environmental education: a paradigm to analyze territorial problems from the complexity

Candela Luquet

cande.luquet@gmail.com

Becaria doctoral
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

El presente trabajo surgió en el marco del trabajo de campo realizado para mi beca doctoral y el trabajo final del curso de la escuela de verano de la Universidad Nacional de La Plata "Educación ambiental crítica, desde un enfoque complejo y sistémico". Partiendo de una perspectiva de educación ambiental desde un enfoque crítico y sistémico y desde la perspectiva comunicación/educación, en el presente trabajo me propongo realizar un análisis de una situación acontecida en el marco de un encuentro entre integrantes de proyectos PIO UNLP, referentes de organizaciones sociales y productores frutihortícolas del periurbano platense, con el fin de dar cuenta del entramado complejo que existen detrás de cada problemática ambiental.

Palabras clave

Educación, comunicación, ambiente.

El caso

En el año 2018, en el marco de la feria de productores de la economía social y solidaria, que se llevó a cabo en el club abastense, en la localidad de Abasto (La Plata), desde la Universidad Nacional de La Plata se propuso un encuentro entre investigadores e investigadoras de proyectos PIO-CONICET destinados a la agricultura familiar, productores y productoras frutihortícolas, referentes de organizaciones y autoridades de la universidad.

La propuesta pretendía realizar un intercambio de experiencias de proyectos y recuperar la palabra de los productores y las productoras como destinatarios, destinatarias y participantes de los mismos. Una de las temáticas que atravesó la mayoría de las investigaciones fue la necesidad de empezar a, a fomentar y a promover la producción agroecológica, a disminuir los daños sobre la naturaleza y la población producto de la implementación de agroquímicos, entre otras cuestiones.

En el encuentro, se realizó una ronda de presentaciones en las que referentes y participantes de proyectos de investigación presentaban sus trabajos y exponían sobre los avances de los mismos. En este marco se instaló el debate acerca de la agroecología y los desafíos de adoptar esta forma de producción. Esto derivó en un intercambio de entre un agricultor del cordón frutihortícola de La Plata y una investigadora de la facultad de ciencias naturales, en relación a las posibilidades de producir de esta manera.

El productor pidió la palabra para hablar y contó acerca de las dificultades que tenían para volcarse a producir en forma agroecológica. Hizo hincapié en incertidumbre que hay entre muchos productores al momento de transicionar a la agroecología debido a que tienen miedo de que no funcione o de no cosechar lo suficiente (y a tiempo) para cubrir los gastos de alquiler, de luz y alimentación. Y que además, el problema también lo tienen con los intermediarios que les compran la verdura, que les exigen un estándar de verduras.

Una investigadora de uno de los proyectos PIO, que trabajaba en una investigación acerca del uso y la recuperación del suelo, intervino en el relato del productor y dijo que a partir de las pruebas que se habían llevado en el laboratorio en el que trabaja, el suelo iba a tener una recuperación más rápida e iba a ser posible realizar una producción agroecológica. Sólo que tenía que esperar tres meses para que eso sucediera.

El productor le contestó que esperar tres meses para los productores era mucho tiempo debido a cuestiones económicas y de subsistencia. La investigadora continuó insistiendo que era una recuperación rápida y que sólo tenían que esperar un tiempo, desconociendo las problemáticas que atraviesan los productores. La conversación finalizó ahí y la ronda de presentación de proyectos continuó.

En ese momento, además, la agricultura familiar era uno de los sectores que más se vio resentido por las políticas gubernamentales llevadas adelante por un gobierno de tipo neoliberal que, entre otras cuestiones, les recortó el monotributo social a los pequeños productores, diluyó la secretaría de agricultura familiar, recortó los planes y programas destinados a ese sector, aumentó el costo de los servicios esenciales como la luz, el gas y el agua, produjo aumentos en el dólar que, como consecuencia repercutió en los costos de la producción, entre otras cuestiones.

A partir de esta experiencia me propongo realizar un análisis de este breve de este intercambio, recuperando algunos principios de la educación ambiental con un enfoque crítico y sistémico que, sin limitarse a la resolución de problemáticas ambientales, posibilita abordarlas desde una mirada más compleja con el fin de poder construir proyectos que promuevan un identidad colectiva, un sentido de pertenencia, que estén anclados a las realidades territoriales y transformen la relación con la naturaleza. En esta misma línea, también incorporaré al análisis la perspectiva de la comunicación/educación que propone partir del reconocimiento del mundo cultural de los otros.

Perspectiva de la educación ambiental

En este trabajo voy a retomar la noción de ambiente que se propone desde el paradigma de la complejidad, que entiende a éste como un sistema compuesto por distintas las dimensiones (materiales, naturales y sociales) que se interrelacionan entre sí.

Entender al ambiente de esta manera nos permite, por un lado, considerar los elementos que lo conforman, como así también las redes de relaciones que se construyen entre sus partes, los flujos de interacción y las tensiones resultantes de los intercambios.

Las interacciones entre los sistemas ecológicos, socioeconómicos, tecnológicos y culturales dan como resultado diferentes formas de utilización y de apropiación de

los recursos naturales y del espacio, establecen distintos modos de relacionarse con la naturaleza y con otras personas; condicionan la calidad de vida de los seres vivos; adoptan una matriz cultural y productiva; y crean formas de ver y de estar en el mundo.

Dentro de esta perspectiva, retomaré la definición propuesta por Enrique Leff (2007), que considera al ambiente no sólo como la dimensión natural, sino que integra los aspectos sociales, culturales, políticos, económicos del mismo:

El ambiente no es la ecología, sino el campo de relaciones entre la naturaleza y la cultura, de lo material y lo simbólico, de la complejidad del ser y del pensamiento, así [el saber ambiental] es un saber sobre las estrategias de apropiación del mundo y la naturaleza a través de las relaciones de poder que se han inscrito en las formas dominantes de conocimiento (Leff, 2007).

Es interesante retomar esta postura debido a que permite tener una mirada más amplia sobre las problemáticas ambientales.

En la misma línea, retomaré la propuesta de Aldana Telias que sugiere que “la dimensión ambiental viene a dar cuenta de una compleja dialéctica entre sociedad, naturaleza y conocimiento, visibiliza el modo en que cada cultura ha imaginado, proyectado y construido su relación con la naturaleza” (Telias y otros, 2014, p. 45). Además, la autora plantea que posicionarnos dentro de esta mirada sobre el ambiente nos permite revalorizar las prácticas, los saberes y las experiencias que cada comunidad ha construido, a lo largo de la historia, en relación a la naturaleza.

Cuando pensamos en las problemáticas ambientales, en primer lugar estamos hablando de conflictos que son sociales, políticos, de distribución, territoriales, culturales, naturales. Son producto de las interacciones que mencionamos anteriormente. “Constituyen problemas complejos que se producen y reflejan en las interacciones e interdependencias entre el mundo natural, el socioeconómico y el ambiental. Comprender estos tres sistemas en interacción, supone primero conocer las dinámicas y leyes propias de cada sistema, para luego comprender sus interrelaciones y, finalmente, comprender los efectos de las interacciones” (Rojas Hernández, 2003).

Si entendemos al ambiente como un sistema complejo, es necesario posicionarnos desde una educación ambiental crítica que no enseñe de un modo fragmentado ni simplista, sino que aborde las cuestiones ambientales desde multidimensionalidad,

como algo dinámico, complejo, histórico, cultural y conflictivo, que ocurren en un determinado tiempo y espacio (Canciani y Telias, 2014, p. 63).

Esta visión que recupera la complejidad de la realidad y tiene como característica que es "menos mecánica e inmediatista y más preocupada por los efectos de largo alcance, así como por los imprevisibles impactos ocurridos a resultas de la acción humana sobre el ambiente y las poblaciones humanas" (Foladori, 2001, p. 33).

Otra de las cuestiones que promueve la educación ambiental es la interdisciplinariedad. Es decir, cuando abordamos las problemáticas ambientales, es necesario no hacerlo solamente desde un único campo de saberes. Sino, como plantea el enfoque de la complejidad, aproximarse a ellas desde todas las dimensiones posibles, para comprender y analizar mejor las realidades. Como propone Foladori (2001):

questionar las causas técnicas sobre sus responsables específicos, y las consecuencias técnicas en quienes devienen perjudicados y beneficiados sociales. Mediante este procedimiento la distancia entre los enfoques naturalistas (técnicos) y los sociales se reduce (p. 41).

Es decir, un abordaje que se contemple las necesidades de la comunidad, que construya desde los territorios, que se encuentre encaminada a la solución de problemas concretos, que suponga no sólo la adquisición de conocimientos y técnicas, sino el despliegue de prácticas comunitarias a ejercer sobre medios determinados y con un carácter permanente.

Abordar las distintas problemáticas desde la educación ambiental nos posibilita mapear los problemas ambientales existentes y abordarlos en toda su complejidad, identificando las redes de relaciones que atraviesan a cada una de las problemáticas, para construir en conjunto las formas de resolución de estos conflictos. Si analizamos la historia de estas problemáticas podemos ver que se muchos se continúan repitiendo en el tiempo y otros se han ido profundizando. Y esto se debe a que se los abordajes han sido parciales y superficiales.

También entender a la educación ambiental no sólo como una herramienta para resolver conflictos, sino también como un medio de vida, como la enseñanza del desarrollo individual y colectivo con el medio de vida. Se trata de una educación que no se queda solamente en la teorización, sino que construye para la acción y para la transformación de los territorios, de las comunidades, de las sociedades, siempre con un horizonte de alcanzar una sociedad ambientalmente más justa (Sauvé, 2003).

Perspectiva de comunicación/ educación

Por otra parte, para analizar la situación, retomaré de la perspectiva de comunicación/educación que tiene como punto de partida no solo el conocimiento del mundo cultural del otre, sino también su reconocimiento. Esto implica un proceso de construcción de un nosotros con los otros que tiene como objetivo construir un diálogo intercultural, un "territorio común" (Huergo, 2002).

Para poder entablar este diálogo, es necesario partir del reconocimiento del universo vocabular del otre (Freire, 2009). Esto implica considerar

no sólo los vocablos con sentido existencial, y por tanto de mayor contenido emocional, sino también aquellos típicos del pueblo: sus expresiones particulares, vocablos ligados a la experiencia de los grupos, de los que el educador forma parte (Freire, 2014, p. 98).

Es reconocer el lenguaje con el que los sujetos interpretan el mundo, para involucrarnos con los otros.

En este reconocimiento del otre se producen dos procesos necesarios para construir un nosotros: el reconocimiento del diálogo cultural, para instalar la acción dialógica y el reconocimiento de los sujetos como seres culturales e históricos (Huergo, 2013). Esto no siempre puede darse de forma armoniosa o poco conflictiva, ya que en este encuentro entran en juego ideas, valores, creencias, experiencias, trayectorias, intereses y disputas, entre formas de ver, conocer y hacer el mundo. Como plantea Jorge Huergo "la cultura no sólo es un conjunto de estrategias para vivir, también es el campo de lucha por el significado de la experiencia, de la vida y del mundo" (Huergo, 2013, p. 27)

Posicionarnos desde la perspectiva de comunicación/educación nos permiten entablar una relación dialógica con los otros, partiendo del reconocimiento del otre, de su experiencia, de sus ideas, valores, creencias, preocupaciones; con el fin de conocerles y aproximarnos a su mundo. En el caso de las problemáticas ambientales, retomar esta perspectiva nos permitirá comprender las realidades territoriales y desarrollar estrategias y abordajes de las distintas problemáticas en conjunto con la comunidad.

Consideraciones finales

En la situación descrita anteriormente la tensión se genera al encontrarse dos posiciones en relación a la naturaleza: por una parte, una investigadora que trabaja desde su laboratorio en un proyecto que tiene como objetivo la promoción de un tipo de producción que no dañe la naturaleza; y por otro a un productor que ve en la naturaleza un modo de subsistencia, y se vincula con ella del modo que le exige el sistema productivo.

También se pueden identificar como actores a los investigadores y las investigadoras en representación de la universidad, y a los productores y a las productoras del cordón frutihortícolas. Pero también, se puede pensar como actores indirectos que de algún modo se encuentran presentes en las decisiones de unos y de otros a los dueños de las inmobiliarias, que son quienes les alquilan la tierra a los productores a costos altísimos; también a los camioneros, que son quienes eligen qué verdura comprarle a los productores y muchas veces les exigen un estándar de productos; y en esta línea también se encuentran las personas que tienen los puestos en el mercado y venden la producción; el Estado; las empresas del agronegocio; entre otros.

Todos esos actores nombrados interactúan, se tensionan, se disputan diferentes cuestiones (sobre todo económicas) a distintos niveles. A su vez, representan a los distintos sistemas que conforman el ambiente. En el ejemplo dado se puede identificar el sistema productivo, el sistema científico, el sistema educativo, el sistema económico, los ecosistemas, entre otros.

Por otra parte, se pueden considerar las distintas dimensiones del problema, ya que para la investigadora, que privilegia el cuidado de la naturaleza, el impedimento para transicionar hacia la agroecología es una cuestión técnica, y en el caso del productor está vinculada a aspectos sociales y económicos. Si pensamos en una empresa del agronegocio, el cambiar el sistema productivo le representará una pérdida económica, pero si tenemos en cuenta la naturaleza sería beneficioso para el suelo.

A su vez, también nos posibilita empezar a identificar y pensar a distintos niveles los problemas y entender que cada uno de ellos forma parte de un sistema productivo, social, económico y cultural en el que se van estableciendo modos de vincularse y de apropiarse de la naturaleza. Si no se comprenden estas escalas dentro de esta red de relaciones, los conflictos sólo podrán abordarlos desde una perspectiva simplista y, a largo plazo, se continuarán repitiendo.

Si el productor no tiene acceso a una tierra propia, en la que no tenga que pagar una renta y pueda permanecer en ella durante un periodo prolongado: si no se modifica el sistema de comercialización que desfavorece a los agricultores; si no se replantea el tipo del consumo que lleva a que una persona elija un alimento estándar, si la universidad se corriera de su saber academicista y escuchara más lo que sucede en el territorio; si el Estado interviniera a través de políticas públicas para fomentar la producción agroecológica o para que los pequeños productores puedan acceder a una tierra propia; si no se consideran todos estos aspectos, es muy difícil producir transformaciones verdaderas.

A modo de conclusión, creo que analizar los problemas ambientales desde una perspectiva de la educación ambiental crítica y sistémica y desde la comunicación/educación nos permite tener en cuenta las interrelaciones entre los distintos elementos que conforman el ambiente y ver de qué manera éstas operan. Nos posibilita entender que no hay una única solución a un problema y que éstas pueden ser complejas y múltiples. Y nos lleva a escuchar a los otros interlocutores y reconocerles, para entender sus miradas sobre el mundo, de manera que nos permitan revisar nuestras propias posturas y construir nuevas propuestas en conjunto.

Pensar la multidimensionalidad de las problemáticas ambientales posibilita comprender que, a diferentes escalas, existen diferentes grados de responsabilidad, que van desde las responsabilidades ciudadanas o cívicas, hasta las macropolíticas. Por otro lado, nos permite tomar decisiones que no funcionen como parches que tapan problemas, sino que verdaderamente los abordan desde raíz para poder transformar las realidades ambientales. "El medioambiente es un objeto compartido, complejo y sólo por medio de un enfoque colaborativo se puede favorecer una mejor comprensión y una intervención más eficaz" (Sauvé, 2003, p. 8).

También nos propone considerar todos saberes que entran en juego en el abordaje de estas problemáticas, sin caer en jerarquizaciones o valoraciones que coloquen a unos por sobre otros. La educación ambiental nos desafía a poner en diálogo el saber popular y lo experiencial con el conocimiento científico, técnico y académico; y a que colaboren mutuamente para transformar las realidades ambientales.

Y por último, la educación ambiental nos exige analizar la dimensión política de problemáticas ambientales y de sus resoluciones, ya que si no existe tal voluntad política desde los Estados y de los dirigentes de ir contra los intereses de aquellos que privilegian los recursos económicos por sobre el cuidado de la naturaleza, por sobre la igualdad social, por sobre la salud, por sobre justicia social, por sobre el

consumo responsable, entre otras cuestiones; no se podrá transformar realmente la sociedad.

Referencias

Huergo, J. (2013). Mapas y viajes por el campo de Comunicación/Educación. *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, (75), 27. Recuperado de <http://www.revistatrampas.com.ar/2013/12/mapas-y-viajes-por-el-campo-de.html>

Huergo, J. y otros (2002). *Comunicación/Educación. Ámbitos, prácticas y perspectivas*. La Plata, Argentina: EPC.

Foladori, G. y Gaudiano, E. (2001). En pos de la historia de la educación ambiental. *Tópicos en educación ambiental*, 3(8), 44-54. Recuperado de <http://www.anea.org.mx/Topicos/T%208/Paginas%2044%20-%2054.pdf>

Freire, P. (2009). *La educación como práctica de la libertad*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI.

González Gaudiano, E. (2001). Otra lectura a la historia de la educación ambiental en América Latina y el Caribe. *Revista del Doctorado en Medio Ambiente y Desarrollo de la UFPR*.

Guimarães, R. (1994). Desarrollo sustentable: ¿propuesta alternativa o retórica neoliberal? *EURE*, 20(61). Recuperado de <http://www.eure.cl/index.php/eure/article/view/1105>

Guimarães, R. (2003). *Tierra de sombras. Desafíos de la sustentabilidad y del desarrollo territorial y local ante la globalización corporativa*. Serie medioambiente y desarrollo, núm. 67. CEPAL / ONU.

Rivarosa, A, y Javier Perales, F. (2006). La resolución de problemas ambientales en la escuela y en la formación inicial de maestros. *Revista iberoamericana de educación*, (40), 111-124. Recuperado de <https://rieoei.org/RIE/article/view/785>

Rossi, E. (2018). Repensar nuestras prácticas educativas desde la educación ambiental. Experiencias educativo-ambientales vinculadas a problemáticas ambientales regionales. Trabajo presentado en X Congreso ALASRU.

Sauvé, L. (2003). Perspectivas curriculares para la formación de formadores en educación ambiental. Trabajo presentado en el I Foro Nacional para la incorporación de la perspectiva en educación ambiental en la formación técnica y profesional UASLP. México.

Telias, A. y otros (2014). *La educación ambiental en la Argentina: actores, conflictos y políticas públicas*. San Fernando, Argentina: La Bicicleta.